



# Estabilizado, controlado, extinguido

El sol desapareció, el cielo se fue oscureciendo y el humo lo invadió todo.

Dos grandes columnas de humo se podían divisar, al principio parecían lejanas, poco a poco se aproximaron, demasiado cerca, demasiado deprisa. En pocos minutos el desastre fue inevitable.

Dos días vivió el pueblo dentro de una nube de humo irrespirable, incluso el ayuntamiento recomendó por megafonía que las personas mayores y los niños permanecieran en casa con las ventanas cerradas, dos días sin ver el sol y lloviendo cenizas. Las pavesas se posaban en los balcones, en la ropa tendida, en los coches, en la vida. Arriba, en la sierra, el fuego ganaba la batalla, traspasaba carreteras y dejaba animales muertos a su paso. Cerezos, pinos, castaños y robles eran arrasados. Javier, el maestro, fue sorprendido por el incendio en su casa del campo, en las majadas. Aquella casa era la mitad de su vida, su ilusión, el sitio de su recreo. Quiso defender su paraíso del fuego con las pocas armas que poseía y por no perder la mitad de

su vida la perdió entera, dicen quienes lo vieron que murió asfixiado que siempre es mejor que perecer quemado, vago consuelo para su familia y amigos.

Controlado el incendio cuatro días más tarde, debo salir de viaje y atraveso parte de la zona afectada, horrible paisaje, los troncos negros de los pinos siguen echando humo, todo es gris oscuro y triste, el suelo, los árboles que aunque muertos siguen en pie, las piedras. Las señales de tráfico se retuercen socarradas en absurdas figuras sin sentido. El olor a quemado impregna las ropas incluso dentro del coche, traspasa la piel, invade el cerebro. Y aun así lo peor es el silencio, no se oyen los pájaros, enmudecieron las chicharras, ni siquiera el viento hace sonar hojas y ramas pues ya no existen, sólo de cuando en cuando el crepitar de una raíz que todavía se chamusca y emite crujidos de protesta. Dentro del vehículo lo que al principio fueron frases de sorpresa se va tornando tristeza, el silencio invade a toda la familia cuando comprendemos



Angel Utrillas



el drama. Un sollozo, veo por el retrovisor las lágrimas de mis hijos y trato de ahogar las mías propias. Un tesoro de más de doscientos años tirado por la borda, destruido en apenas unos minutos. Dos vidas truncadas.

Desde el primer momento supimos que el fuego fue provocado, dos focos diferenciados y en dos puntos estratégicos, los pilones, las albercas, los estanques vaciados a propósito para que no pudieran ser usados por las cuadrillas de bomberos. Quien lo hiciera quería hacer daño y sabía como causarlo, conocía bien el terreno, una zona con abundante matorral, fincas particulares prácticamente abandonadas y sucias, bosques de pinos resineros y la complicidad del viento.

Una semana más tarde todavía oigo los ecos de los motores de los hidroaviones y los helicópteros sobrevolando mi cabeza, puedo oler el fuego y masticar pavesas, mas lo peor es que no soporto el humo, aunque proceda de un cigarro o de una agonizante colilla olvidada en la acera, consigue que me sobresalte y el corazón se me encoge de nuevo. Una semana más tarde el incendio está estabilizado, todavía no se puede dar por controlado pues aún existe riesgo de que se reavive. Ahora, dicen los expertos, lo peor de todo es el abastecimiento de agua potable en la zona. Con las lluvias se producirá el arrastre de la tierra quemada y las cenizas y todos esos deshechos irán a los ríos y los manantiales contaminándolos.

Supongo, maldito demente aspirante a inquisidor moderno, odioso pirómano, asesino mal nacido, que nunca leerás este artículo, supongo que de caer en tus manos este papel quizá lo uses para iniciar tu siguiente fechoría, pero a pesar de todo no puedo ni quiero evitar decirte lo que pienso. No sólo hiciste llorar a mis hijos, también teñiste de gris un pedazo del paraíso. No

sólo mataste árboles y animales, también fulminaste ilusiones y esperanzas forjadas durante siglos que tardarán no menos de cincuenta años en volver a florecer. Y también asesinaste a un amigo, a un maestro. Ojalá su espíritu camine por ese bosque futuro, ahora asolado paraje carente de vida, para recriminarte tu acción eternamente, ojalá no puedas dormir ni una sola noche sin oír los reproches o el silencio de las casi cinco mil hectáreas que asolaste, ojalá un día pruebes tu propia medicina y te quemes eternamente en el infierno.

Y quiero que sepas pirómano descontrolado, criminal desestabilizado, que si veo alguna vez el resplandor del fuego en tus pupilas asesinas, se reavivará el incendio de mi ira, permaneceré descontrolado, desestabilizado, correrás nivel tres de peligro y no habrá bombero capaz de extinguirme hasta que no calcine tu maldad para siempre.

Tal vez la nube de humo que cubre el país este, como casi todos los veranos, distorsione la verdad y me induzca a error, siendo yo el que quizá esté equivocado.



Optica VALDEMAR

Gafas graduadas  
Gafas de sol  
Lentes de contacto

arnette DOUG GABBANA  
VERSACE VOQUE  
PRADA  
VALENTINO  
Polo RALPH LAUREN  
OXYGEN  
Christian Dior DIESEL  
GIORGIO ARMANI

C. / Estrella de Eloja, 31  
Tel.: 91 809 44 97

Real Foto digital

c/ real 7 , 918017175  
realfotodigital@ono.com

1999/2009  
X aniversario

Abrimos todos los días  
a las 5:30 de la mañana

CAFETERIA CHURRERIA  
CHOCOLATERIA  
MAYFE

San Vicente de Paúl, 22  
Tel.: 91 808 45 33